

Giner, Martín

Freak Show / Martín Giner ; ilustrado por Oscar Ortiz. - 1a ed.
Buenos Aires : Inteatro, 2012.

67 p. ; 17x12 cm. - (El país teatral)

ISBN 978-987-27365-9-0

1. Teatro Argentino. I. Ortiz, Oscar, ilustr. II. Título.

CDD A862

Fecha de catalogación: 26/07/2012

Esta edición fue aprobada por el Consejo de Dirección del INT en Acta n° N° 352/11

CONSEJO EDITORIAL

- > Carlos Leyes
- > Ariel Molina
- > Marcelo Lacerna
- > Claudio Pansera
- > Rodolfo Pacheco
- > Carlos Pacheco

STAFF EDITORIAL

- > Carlos Pacheco
- > Raquel Weksler
- > Graciela Holfeltz
- > Elena del Yerro (*Corrección*)
- > Mariana Rovito (*Diseño y diagramación*)
- > Oscar Grillo Ortiz (*Ilustración de tapa*)

© INTeatro, editorial del Instituto Nacional del Teatro
ISBN: 978-987-27365-9-0

Impreso en la Argentina - Printed in Argentina.
Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723.
Reservados todos los derechos.

Impreso en Buenos Aires, agosto de 2012.
Primera edición: 2.000 ejemplares

freak show

Martín Giner

PERSONAJES

PRESENTADOR

CECILIO

JOSEFINA

EL ESPACIO ESTÁ A OSCURAS. EL PRESENTADOR ENCIENDE UNA LUZ EN LA PUNTA DE SU BASTÓN, ESTA LUZ APENAS LE ILUMINA LA CARA Y SE DIRIGE AL PÚBLICO.

PRESENTADOR: Es algo curioso la oscuridad. No es un ser vivo, no tiene carácter, no tiene personalidad, apenas si es algo concreto; pero nosotros, sin embargo, le imponemos todo tipo de características. Tenebrosa, espesa, sensual, misteriosa, densa... oscura.

Pero, por otro lado, si nos limitamos a una definición de frialdad científica podemos decir que la oscuridad no es más que la ausencia total de luz. Y a pesar de esto, en sus relatos tenebrosos, los autores, olvidando que la física la define con tanta sencillez, han elevado a la oscuridad al rango de personaje, ¿por qué no?, principal. Y en la opinión de un servidor, hacen bien.

Imaginen esto: en la más densa oscuridad de un bosque helado un hombre corre asustado. No sabe a dónde va, pero sabe muy bien de qué huye.

Se oyen aullidos lejanos de lobos.

Imaginemos, también, que ha corrido durante horas; no, días; no, mejor semanas, y está agotado. Para agregar un poco de dramatismo a la historia voy a decirles que el hombre lleva la ropa desgarrada por las ramas secas del bosque, y que va descalzo, y entumecido... y para hacerla aún mas dramática, también renguea de una pierna. ¡O mejor, de las dos! Y se arrastra penosamente. Pero eso no es todo, también va herido, ¡sí!, tal vez tiene un hacha clavada en la cabeza y sangra abundantemente. Y su esposa acaba de dejarlo, y está en la indigencia, y tuvo una infancia horrible; ¡y los lobos lo alcanzan y...!

Se oyen los gruñidos de los lobos atacando al hombre y los gritos de este hasta que muere. El Presentador se queda en silencio. Pausa.

... Ejem... Imaginen a otro hombre. Este hombre también huye de los lobos, y tal vez no está tan maltrecho como el otro, pero sufre tanto como el otro. Este hombre ve que la oscuridad que estaba tan cerrada se desgarró en un pequeño punto. Diminuto, ínfimo. Y el desesperado hace lo mismo que los insectos y los moribundos; se dirige hacia la luz. A medida que el punto se agranda, el hombre descubre que la luz proviene de una cabañita miserable. Con la jauría mordiéndole los talones, y olvidando las más elementales reglas de etiqueta, sin esperar a ser anunciado el hombre se mete en la cabaña y apila contra la puerta todos los objetos que encuentra a mano: un arcón, una mesa derruida, una silla de pino, un anciano, que curiosamente

estaba sentado en la silla y una mula que parece bastante sorprendida. El viejo, lejos de molestarse por la incómoda posición en la que está entre el arcón, la silla y la mula le dice al hombre: “Permítame presentarle un acertijo. Estamos atrapados en una cabaña, rodeados por lobos hambrientos. Podría quedarse aquí, pero sería cuestión de tiempo el que los lobos hallaran la forma de entrar en la cabaña y nos devorarían a usted, a mi mula y a mí. También podría esperar un poco, recobrar el aliento y salir de nuevo en busca de una ayuda más efectiva; en ese caso, mi mula y yo estaríamos a salvo pero a usted tarde o temprano los lobos lo alcanzarían y lo devorarían. La tercera opción es que entreguemos mi mula a los lobos para que se sacien y se vayan. Pero en ese caso no tendríamos un medio de transporte para salir de aquí y usted tendría que quedarse como mi esclavo cumpliendo los trabajos que hace mi mula lo que duren las nevadas, que en estas montañas suelen ser doce meses al año. En cualquiera de los casos pierde. ¿Que resuelve?”.

Esta situación le ofrecía una encrucijada bastante compleja al conde Sisticio de la Cormaneja, que es el hombre al que me he estado refiriendo. El conde era conocido por su sabiduría, pero el viejito lo había puesto a pensar y no tenía mucho tiempo para resolver qué hacía con los lobos, el anciano, la mula y su persona. Afortunadamente la providencial sabiduría del conde salió a relucir en el momento

justo, y dijo al anciano: “¡Tengo la solución al acertijo!”. Sin perder un segundo quitó la barricada de la puerta, la abrió y arrojó el anciano a los lobos. Una vez que los lobos se saciaron y se fueron, el conde usó la mula para salir del bosque.

El anciano que había resultado ser jefe de una tribu de gitanos, mientras era devorado por los lobos, lo maldijo. Le dijo así: “Yo te lanzo una maldición que caerá sobre todos los varones de tu descendencia cuando conozcan el amor. Al enamorarse... ¡creerán tener superpoderes!”. Ahora bien, reconozco que hemos llegado a una parte bastante absurda de mi relato. Ustedes preguntarán: “¿Quién lanza una maldición así cuando está siendo devorado por lobos? ¿Acaso existían los superhéroes en esa época?”. No lo sé, así llegó la historia a mis oídos y así se la cuento yo a ustedes. Y si no me cuestionaron otros puntos poco verosímiles de la historia tampoco me cuestionen este. Así que hagan silencio y déjenme continuar. Lo cierto es que el conde le restó importancia a la maldición y no volvió a pensar en ella hasta que años después su primogénito, que se había enamorado de una muchacha holandesa que había conocido días antes, murió congelado en el estanque de su residencia asegurando que tenía la capacidad de dominar la voluntad de los flamencos que adornaban el estanque. Esto llamó mucho la atención del conde. En primer lugar porque su hijo nunca antes había manifestado tener poder sobre

las aves. Y en segundo lugar porque los flamencos que pretendía dominar eran de yeso.

Por fortuna para el conde, no quedó sin herederos, porque su hijo menor se casó por interés con una anciana rica, dueña de una fábrica de arandelas y nunca se enamoró; por lo que no sufrió ninguna desgracia y fue muy feliz toda su vida. De todos modos se documentaron varios casos de la maldición en las generaciones siguientes. Frederick de la Cormaneja, luego de enamorarse y ofrecerle casamiento a una moza del vagón comedor en que viajaba, murió al tratar de detener al tren parándose en las vías. Sus restos fueron recuperados en la estación de Bella Fiorenza, ochenta kilómetros más adelante, y entregados a la que hubiera sido su viuda en una caja de fósforos.

Maximiliano de la Cormaneja, luego de enamorarse de una amiga de la infancia, murió de un aneurisma que le provocó el esfuerzo de estar durante cinco meses sentado frente a una cuchara intentando doblarla con el poder de su mente.

Iván de la Cormaneja, se enamoró de la princesa de Strasbusgo luego de verla en un desfile, e inmediatamente creyó que tenía la capacidad de volverse invisible a voluntad. Esa misma tarde, se desnudó para que la ropa no lo delatara, y creyéndose invisible intentó entrar al palacio para conocer a la princesa. De más está decir que las golpizas que le dieron: camino al palacio, un grupo

de borrachos; en el palacio, un grupo de guardias; y de regreso a su casa, un grupo de *boy scouts*, le provocaron la muerte.

Podría seguir citando muertes macabras en la dinastía de los Cormaneja, pero estaría utilizando las desgracias de estas personas para captar su atención y esto no sería correcto; porque en lugar de eso puedo explotar a una de estas personas para captar su atención. Imaginen que alguien, luego de años de búsqueda, hubiera encontrado al último descendiente de los Cormaneja, y que lo tuviera en un circo de fenómenos, ¡y que ese circo fuera este! ¡Y que lo exhibiera para vuestro entretenimiento! *¡Ladies and gentelman wellcome to the freak show!!*

Se encienden unas luces de colores y el espacio, que es una pista de circo, se ilumina.

¡Bienvenidos al circo de las emociones humanas!
¡¡Donde verán lo increíble, lo inverosímil, lo inimaginable, lo macabro, lo extraño, lo único!!
(Empieza a toser. Es una tos desagradable, enferma. El Presentador se ahoga varias veces hasta que, con la tos, expulsa papel picado). No se preocupen, es una vieja afección pulmonar. Es que aspiré mucho papel picado en mis tiempos de payaso, y tengo los pulmones llenos de papel picado. Mi doctor me recomendó que no grite y que sea mesurado con los adjetivos, pero soy un presentador de circo, los adjetivos son mi vida. Ya estoy bien. Como les decía: ¡lo que esta noche verán, es la maldición de

los Cormaneja expuesta de la forma más cruda para vuestra diversión! Conozcamos a los protagonistas.

En la escena se ven dos bultos que están tapados con telas. Cuando el Presentador los destapa se puede ver que uno de los bultos es un hombre joven con unos anteojos enormes, y el otro bulto es una mujer, joven también. Los dos personajes son de una apariencia muy inocente y no registran al público. Estos personajes mantendrán la cuarta pared durante toda la obra y parecerán ignorar estar en un circo.

Notarán ustedes que estos pequeñines parecen estar hipnotizados; eso se debe, curiosamente, a que están hipnotizados, mérito de un servidor. “¿Por qué hipnotizarlos?”, se estarán preguntando. Señores míos, es la forma más humana que conozco de esclavizarlos, alimentarlos poco y obligarlos a trabajar sin descanso. ¿O acaso están sugiriendo la horrible idea de que mantenga todos mis fenómenos de circo hacinados y en condiciones infrahumanas dentro de una jaula? Me parece impensable. ¿Ustedes saben lo que cuesta una jaula? Es inhumano. Permítanme mostrarles cómo funciona mi método mientras conocemos a los protagonistas de la tragedia. *(El Presentador se acerca a Cecilio y le habla al oído de forma sugestiva)*. Usted está en una estación de policía; ¿escucha todas esas máquinas de escribir?

CECILIO: Las escucho.

PRESENTADOR: Son cientos de personas respondiendo preguntas, y cientos de policías escribiendo sus respuestas. Si

usted quiere volver pronto a su casa es indispensable que conteste todas las preguntas con total honestidad. ¿He sido claro?

CECILIO: Sí.

PRESENTADOR: Despierte.

Cecilio despierta.

¿Nombre?

CECILIO: Cecilio de la Cormaneja.

PRESENTADOR: ¿Ocupación?

CECILIO: Entomólogo.

PRESENTADOR: Coleccionista de bichos.

CECILIO: Un entomólogo no es un coleccionista de bichos. Es un científico que recolecta insectos para clasificarlos, estudiarlos y descubrir qué aportes pueden hacer a la humanidad.

PRESENTADOR: *(Pausa. Escribe)*. Coleccionista de bichos.

CECILIO: Al menos sabe que un entomólogo no es un habitante de Entomolia.

PRESENTADOR: ¿Eso fue un sarcasmo? ¿Sabe usted que aquí al sarcasmo se lo castiga con la pena de muerte? Edad.

CECILIO: Veinte años.

PRESENTADOR: Estado civil.

CECILIO: Soltero.

PRESENTADOR: Color preferido.

CECILIO: El verde, pero esto que...

PRESENTADOR: ¿Perros o gatos?

CECILIO: Gatos.

PRESENTADOR: ¿Problemas cardíacos?

CECILIO: Ninguno.

PRESENTADOR: ¿Maldiciones?

CECILIO: ¿Maldiciones?

PRESENTADOR: ¿Yo dije maldiciones?

CECILIO: Sí.

PRESENTADOR: Bueno, ya que usted trae el tema. ¿Cree en maldiciones?

CECILIO: ¿Por qué me pregunta eso?

PRESENTADOR: Es una pregunta de rutina, está en el formulario.

CECILIO: No, por supuesto que no creo. Existe una historia que mi abuela contaba sobre mi familia, sobre una maldición... pero son cosas de viejas.

PRESENTADOR: ¿Quiere decir que no cree en la maldición que pesa sobre su familia?

CECILIO: No.

PRESENTADOR: Excelente.

CECILIO: ¿Excelente?

PRESENTADOR: Si, excelente. Eso dije.

CECILIO: ¿Eso dijo?

PRESENTADOR: ¿Puede dejar de repetir cada frase que digo?

CECILIO: Perdón, lo hago siempre que me pongo nervioso.

PRESENTADOR: ¿Y yo lo pongo nervioso, pequeñín?

CECILIO: ¿Y yo lo pongo nervioso, pequeñín?

PRESENTADOR: Una última pregunta. ¿De qué tipo de mujer se enamoraría?

CECILIO: Esa es una pregunta demasiado personal, yo...

PRESENTADOR: Le hice una pregunta concreta, por favor deme una respuesta concreta.

CECILIO: Es que nunca lo pensé...

PRESENTADOR: Responda, que no tenemos todo el día.

CECILIO: No sé. Tiene que ser... confiable, cálida y... y no muy alta.

PRESENTADOR: Acaba de describir a una estufa a querosén. Deme una respuesta honesta, más profunda.

CECILIO: Es que usted me pone nervioso. Emmm,... cariñosa, con mucho amor para dar, que no le guste salir demasiado y que le guste cocinar.

PRESENTADOR: Ahora acaba de describir a mi abuela. ¿Usted se enamoraría de mi abuela? Busque profundo. ¡¿De quién se enamoraría?!

CECILIO: No sé...

PRESENTADOR: ¿De quién?!

CECILIO: Me quiero ir.

PRESENTADOR: ¡Responda!

CECILIO: ¡De una anerophilia lucoreta!

PRESENTADOR: ¿De quién?

CECILIO: De una anerophilia lucoreta, eso dije. Es un insecto.

PRESENTADOR: ¿Se enamoraría de un bicho?

CECILIO: Es una especie de luciérnaga muy difícil de encontrar. Es el único insecto monógamo que existe; cuando el macho muere, la hembra vuela sin descanso hacia el cielo nocturno hasta morir. Se piensa que confunde a alguna de las estrellas con su pareja y trata de alcanzarla. De alguien que me amara así, yo me enamoraría.

PRESENTADOR: Deben hacer una gran pareja esos bichitos.

CECILIO: En realidad no. Solo la hembra tiene este comportamiento; el macho dedica las veinticuatro horas del día a aparearse con todas las hembras que puede, incluso de otras clases de insectos. Hasta se han documentado casos de pequeños animales que han sido víctimas de estos bichitos. ¿Me puedo ir ahora?

PRESENTADOR: No. ¡Duerma! (*Al público*) Y ahora conozcamos al otro componente de esta fórmula para la tragedia.

Mírenla, ¿no es el bichito ideal para ese entomólogo? Estoy seguro de que es su “aeróbica lucotrópica”, o como sea que se llame. (*Le habla a Josefina*). Usted está frente al mar. Sentada en un banco observando cómodamente el borde del acantilado que, a unos metros, recorta el océano. Corre una brisa agradable que usted siente en su cara, y debajo se escucha a las olas que golpean contra el acantilado. ¿Ve usted que hay varias personas disfrutando del mismo espectáculo?

JOSEFINA: Sí.

PRESENTADOR: Pero usted está sola. (*Al público, en el mismo tono sereno con que fue la descripción*) Conozcamos un poco más a este dulce angelito. (*La despierta*). Nombre.

JOSEFINA: (*Le pega una cachetada*). Atrevido. ¿Cómo se dirige a una dama sin presentarse antes?

PRESENTADOR: Mis disculpas. Mi nombre es Hans Vursegovick. Y soy solo un hombre que desea hacerle unas preguntas, si usted me lo permite.

JOSEFINA: Se lo permito.

PRESENTADOR: ¿Edad?

JOSEFINA: (*Le pega una cachetada*). Ese tipo de preguntas no se le hacen a una dama.

PRESENTADOR: Mejor vamos directamente al punto. ¿De qué clase de hombre se enamoraría?

Josefina lo golpea nuevamente, el Presentador levanta la mano para devolverle el golpe pero se contiene.

JOSEFINA: ¿Qué estaba a punto de hacer? Es usted muy poco caballero. *(Lo golpea otra vez).*

PRESENTADOR: Escúcheme señor...

Josefina lo mira.

...rita, solo necesito hacerle unas preguntas sencillas.

JOSEFINA: Por favor, yo sé lo que quiere, permítame ahorrarle el momento embarazoso. Usted se acercó porque lo cautivó mi belleza angelical y de una pureza y perfección tal que parezco tallada por el mismo Miguel Ángel; y siente que si no me dirige unas palabras su corazón se detendrá aquí mismo. Pero no se avergüence, les pasa a todos.

PRESENTADOR: Usted se equivoca, este no es el caso.

JOSEFINA: ¿No? ¿Y por qué permanece a mi lado, aún cuando lo he golpeado varias veces?

PRESENTADOR: Se equivoca.

JOSEFINA: Tengo razón.

PRESENTADOR: Le digo que se equivoca; yo...

JOSEFINA: *(Le pega de nuevo).* ¿Lo ve? Tengo razón, sigue aquí.

PRESENTADOR: Como usted diga. Tiene razón.

JOSEFINA: Entonces, ¿por que está aquí?... Confíeselo.

PRESENTADOR: (*De mala gana*). Porque me cautivó su belleza angelical de una pureza y perfección tal...

JOSEFINA: ¿Ahá...?

PRESENTADOR: Que parece tallada por el mismo Miguel Ángel...

JOSEFINA: ¿Y...?

PRESENTADOR: Y siento que si no le dirijo unas palabras mi...

JOSEFINA: Corazón.

PRESENTADOR: Corazón se detendrá aquí mismo.

JOSEFINA: (*Se tapa la cara con pudor*). Adulador, solo lo dice por decir.

PRESENTADOR: Señorita, por favor. Yo solo quería hablar con usted porque un amigo mío tiene un problema muy grave.

JOSEFINA: ¿Y cuál ese problema?

PRESENTADOR: Nunca se ha enamorado.

JOSEFINA: Oh, pobrecito.

PRESENTADOR: Eso es lo que yo digo. Y para no darle más rodeos al tema, yo creo que usted es la indicada para que él se enamore.

JOSEFINA: No voy a negar que me siento halagada. Esta es su solución: llévelo una mañana a la calle que cruza al frente de mi casa y déjelo a que me admire cuando salga al balcón a hacer que el sol palidezca de envidia por mi radiante hermosura; eso va a bastar para que se enamore. Les ha pasado a muchos hombres.

PRESENTADOR: No lo dudo, pero mi amigo solo se va a enamorar de alguien que lo ame profundamente. Sé que es un deseo egoísta pero el amor es así. Por eso es que necesito preguntarle: usted, ¿de que tipo de hombre se enamoraría?

JOSEFINA: Verá. Antes yo era una de esas niñas tontas que esperan que un día mágico llegue a su puerta un carruaje tirado por caballos blancos trayendo a su príncipe azul. Pero ya he madurado; y sé que el príncipe no tiene que ser necesariamente azul, existen otros tantos colores que les sientan muy bien a los príncipes. ¿Su amigo es príncipe?

PRESENTADOR: En realidad es entomólogo.

JOSEFINA: Entomólogo... ¿Es habitante de Entomolia?

PRESENTADOR: ... Sí... es el príncipe de Entomolia.

JOSEFINA: ¿Y de qué color es?

PRESENTADOR: ¿Realmente me está preguntando eso?

JOSEFINA: Por supuesto.

PRESENTADOR: Bueno... es de un rosa pálido.

JOSEFINA: Oh, ¿un príncipe rosa? ¿Pero tiene ese porte gallardo y orgulloso, tan común en todos los príncipes?

PRESENTADOR: (*Mira a Cecilio*). Siendo que usted lo va a conocer, no veo por qué mentirle. No, no lo tiene.

JOSEFINA: En ese caso, lo lamento mucho pero no voy a poder ayudarlo. Si me permite debo retirarme, porque soy

una orquídea única, de una belleza tan exótica y delicada que sería un pecado permitir que el aire marino tocara mis pétalos más de lo necesario antes de volver a mi invernadero de cristal.

PRESENTADOR: *(La detiene del brazo)*. Antes de que se retire, permítame una pregunta más. ¿Dónde escucha esas frases?

JOSEFINA: Los hombres me las dicen.

PRESENTADOR: ¿Y por qué piensa usted que se las dicen?

JOSEFINA: Porque soy única y especial como una orquídea exótica, como una perla rescatada de los abismos del...

PRESENTADOR: ¿No ha pensado alguna vez que tal vez los hombres no están siendo totalmente honestos con usted?

JOSEFINA: ¿Qué quiere decir?

PRESENTADOR: Que a veces los hombres les dicen a las mujeres solo lo que quieren oír.

JOSEFINA: No es mi caso. Yo soy una orquídea exótica, soy una perla, soy la estrella más...

PRESENTADOR: Mire a ese hombre. *(La toma, señalándole a un hombre mientras le habla sugestivo al oído)*. Ve que ese hombre que hace unos minutos habló con usted se acerca a una mujer, se presenta y le dice: “Me acerqué a usted porque me cautivó su belleza angelical y de una pureza y perfección tal que parece tallada por el mismo Miguel Ángel. Y siento que si no le dirijo unas palabras...”

JOSEFINA: “...mi corazón se detendrá aquí mismo”. No puede ser.

PRESENTADOR: Es. Mire a aquel hombre con esa muchacha. “...me acerqué a usted...”; o a ese otro: “...su belleza angelical y de una pureza y perfección tal...”; fijese en ese otro: “...mi corazón se detendrá aquí mismo...” (*Continúa señalando hombres y diciendo partes del texto*) “...tallada por el mismo Miguel Ángel...”, “...y siento que si no le dirijo unas palabras...”, “...porque me cautivó su belleza angelical...” A todas las mujeres les dicen exactamente lo mismo.

JOSEFINA: ¡Ay... ay, Dios!

PRESENTADOR: ¿Se siente usted bien?

JOSEFINA: Necesito sentarme.

PRESENTADOR: ¿Cómo se siente?

JOSEFINA: Me siento... me siento...

PRESENTADOR: Un poco... ¿común?

JOSEFINA: Sí, creo que sí.

PRESENTADOR: ¿Siente que ya no es especial?

JOSEFINA: Sí.

PRESENTADOR: Hace bien. Porque usted no es especial. Dígalo.

JOSEFINA: Estuve tan equivocada, fui tan inocente, no soy especial. Ayúdeme por favor ¿qué puedo hacer?

PRESENTADOR: ¿Qué puede hacer? Pues ¡duerma!

Josefina se duerme.

(El Presentador mira al público). Algunos de ustedes están pensando que lo que acabo de hacer fue muy perverso y de una crueldad innecesaria, piensan que soy un sádico insensible. Muchas gracias. Pero si esto les molestó, de algún modo aquí tienen, a modo de disculpa, maníes *(Tira una pequeña bolsita de maníes al público)* y un chiste: un pequeño ratón sube al ascensor y el ascensorista le pregunta: “¿Qué piso?”. Y el ratoncito le responde: “Mi colita”.

Un redoble cierra el final del chiste que el Presentador ha contado con total apatía.

Volviendo a lo de esta señorita; no lo hice solo por gusto, sucede que no existe nada más fácil de enamorar que una mujer vulnerable. Me van a dar la razón cuando estos dos se encuentren. ¿Cuál es el mejor lugar para un encuentro romántico y casual? París, por supuesto. *(Le habla a Cecilio al oído).* Usted está en un restorán a orillas del Sena. *(Toma al hombre y lo sienta).* Y ahora a buscar al otro componente para la fórmula de la tragedia. Me verán cual titiritero, dominando la situación...

CECILIO: Garzón.

PRESENTADOR: Como un maestro ajedrecista...

CECILIO: Garzón.

PRESENTADOR: ... voy moviendo las piezas...

CECILIO: ¡Garzón!

PRESENTADOR: ... en absoluto control...

CECILIO: ¡Garzón!

PRESENTADOR: ¡¿Qué quiere?!

CECILIO: Solo quería saber si realmente en Francia a los mozos se los llama “garzón”.

PRESENTADOR: Sí, es verdad. (*Gira hacia el público*).

CECILIO: Garzón.

PRESENTADOR: ¡Qué!... ¿desea?

CECILIO: Aún no he ordenado.

PRESENTADOR: Aquí tiene el menú. Sea breve, por favor.

CECILIO: (*Pausa*). Humm...

PRESENTADOR: ¿Sucede algo?

CECILIO: Nada... es que el menú está en francés.

PRESENTADOR: Estamos en Francia, señor.

CECILIO: Lo sé.

PRESENTADOR: Tal vez el señor no domine el francés y necesite que le explique qué es cada plato.

CECILIO: Puedo ordenar perfectamente en francés. Tráigame un bistró con mucha cúrcuma y sin caracoles, porque ustedes le ponen caracoles a todo.

PRESENTADOR: Bistró es el nombre del restorán, señor.

CECILIO: Me confundió porque es un extraño nombre para un restorán. ¿Qué significa?

PRESENTADOR: Quiere decir restorán, señor. Por favor no nos haga perder más tiempo. Tengo preparado para usted un plato especial... *(Mira a Josefina)* ... muy especial. *(Ríe diabólicamente, ríe a gusto mientras Cecilio lo mira sin entender).*

CECILIO: Imagino que no espera propina.

PRESENTADOR: Me río porque el plato que le tengo preparado tiene los ingredientes de la tragedia. Dos víctimas inocentes, un destino fatal e ineludible, un poco de crueldad y sangre. ¡Mucha sangre! ¡¡Eso es lo que tengo preparado para usted!! *(Se da cuenta de que se ha dejado llevar y se queda en silencio).*

CECILIO: *(Pausa)*. Bueno, y de postre flan.

PRESENTADOR: ¿Por qué no pide simplemente un café?

CECILIO: ¿Un café?

PRESENTADOR: Excelente elección. *(Se aleja y deja a Cecilio solo. Despierta a Josefina)*. Adelante señorita, puede sentarse en esta mesa *(Señalando la mesa en la que está Cecilio)*.

JOSEFINA: Pero en esa mesa hay un hombre.

PRESENTADOR: Es usted muy observadora.

JOSEFINA: Preferiría sentarme sola.

PRESENTADOR: Lo lamento mucho, pero no tenemos mesas libres.

JOSEFINA: Pero ¿y esa?

PRESENTADOR: Está reservada.

JOSEFINA: ¿Y aquella?

PRESENTADOR: Reservada.

JOSEFINA: ¿Y esta?

PRESENTADOR: Reservada. (*Señalando varias mesas*) Reservada, reservada, reservada. Están todas reservadas, ¿por qué no se sienta en esta mesa? (*Señalando la de Cecilio*).

JOSEFINA: ¿Esta mesa?

PRESENTADOR: Excelente elección. (*La sienta y los deja solos*).

El menú, que está parado en la mesa, no permite que Cecilio y Josefina se vean las caras.

(El Presentador se dirige al público). Las piezas están en su lugar. Todo está preparado para el espectáculo. En el momento en que saque el menú, la pared que los separa caerá, se mirarán a los ojos, se enamorarán y entonces la maldición. ¡¡Ladies and gentlemen, con ustedes la tragedia!!

El Presentador saca el menú, pero Cecilio y Josefina están mirando la mesa y no se ven. Cecilio levanta la mirada pero Josefina continúa mirando la mesa. Josefina levanta la mirada pero Cecilio ahora está mirando a un costado. Cecilio mira a Josefina en el momento en que ella está entretenida con un hilito de su ropa. Los dos personajes siguen sin encontrarse mientras el Presentador va poniéndose cada vez más ansioso. Silencio incómodo. Empieza a escucharse un grillo. Cecilio y Josefina se encuentran con las miradas. Cecilio abre los ojos sorprendido.

CECILIO: ¡Oh mi Dios! Cuánta belleza.

JOSEFINA: ¿Perdón?

CECILIO: Un ser único. Tan especial...

JOSEFINA: Por favor, no siga. Me abruma.

Cecilio se queda en silencio con la mirada fija en Josefina.

¡Continúe!

CECILIO: Es... es... un cortunensis pirovae.

JOSEFINA: Discúlpeme, no lo entendí.

CECILIO: Un cortunensis pirovae. Así se llama el grillo que tiene en el cabello. Es una especie muy rara...

JOSEFINA: ¡Ay! ¡Sáquelo! ¡Sáquelo!

CECILIO: Quédese quieta.

JOSEFINA: ¿Me va a morder?! ¿Es venenoso?!

CECILIO: Por favor quédese quieta que lo puede lastimar.

JOSEFINA: Me desmayo. Me muero.

CECILIO: Lo tengo. No se preocupe que está en perfectas condiciones. Tal vez un poco estresado por sus gritos, pero se lo ve bien.

PRESENTADOR: ¿Algún problema?

CECILIO: *(Emocionado. Mostrándole el insecto en su mano)*
Mire esto, un auténtico cortunensis pirovae.

PRESENTADOR: *(Aplasta el grillo en la mano de Cecilio)* Mis disculpas. Fumigamos la semana pasada. *(Se va)*.

CECILIO: *(Nota que el grillo aún se mueve en su mano)*. ¡Está vivo! ¡Está vivo!

PRESENTADOR: *(Apareciendo desde atrás y golpeando varias veces al grillo)* ¡Muere, maldito insecto, muere! Misión cumplida señor, si el grillo vuelve a molestarlo solo llámeme. Siéntese, y por las molestias, aquí tiene por cuenta de la casa una bolsita de manías. *(Se va)*.

JOSEFINA: Pensé que hablaba de mí cuando dijo esas cosas tan bonitas. Sé que no se refería a mí, pero hubiera sido muy agradable que así fuera. Es que estoy pasando un momento muy difícil y necesito de unas palabras seductoras, románticas; como las que usted le decía a su insecto... No estoy diciendo que usted tenga una especie de debilidad perversa por los insectos, por supuesto que no. Aunque por otro lado, no es de mi incumbencia. Yo conocí a un muchacho que tenía cierta extraña debilidad por los malvones y las caléndulas. Actualmente está cumpliendo un condena en prisión a raíz de un episodio muy desagradable en un vivero... ¿Me está escuchando?

Cecilio no le contesta. Está con la mirada fija en los restos del grillo que acaba de depositar en la mesa.

Ni siquiera me escucha. En otro momento lo hubiera ignorado, pero ahora, míreme, estoy esperando recibir unas frases bonitas de un hombre que parece nunca haber llegado a la pubertad. ¿Por qué será que...

JOSEFINA Y CECILIO:

... la vida está llena de decepciones...

CECILIO: ... por qué en un momento uno está cantando entre los cabellos de una mujer y al siguiente está con las antenitas quebradas, las gónadas expuestas e inerte sobre un mantel de cuadritos? Pobre cortunensis pirovae, tal vez tenía una familia llena de párvulos, un montón de cortunensis pirovaeitos. Y su esposa, la señora de cortunensis pirovae, debe estar preguntándose: “¿Adónde estará el padre de mis hijos? Si pensaba demorarse...

JOSEFINA Y CECILIO:

... me lo tendría que haber dicho...

JOSEFINA: ... mi madre el día en que nació: ‘Hija, la vida está llena de decepciones’. Y en lugar de eso insistió en hacerme creer que era un cuento de hadas, tal vez pensó que me estaba ayudando pero...

JOSEFINA Y CECILIO:

... analizándolo a la distancia...

JOSEFINA: ... ella me tendría que haber ayudado a enfrenar al mundo...

JOSEFINA Y CECILIO:

... mirándolo de otra manera...”

CECILIO: ... no parece un grillo de familia. Tal vez era un grillo malvado, un asesino serial que acechaba a otros insectos para descuartizarlos y regodearse en

su crimen mandando cartas anónimas a los
insectos policías.

JOSEFINA Y CECILIO:

Sea lo que sea no merecía terminar así.

CECILIO: *(Se para)*. Voy a tener unas palabritas con el mozo.

El Presentador lo mira intimidante.

No, mejor...

JOSEFINA Y CECILIO:

... me siento...

CECILIO: Pobrecito. Era feliz haciendo melodías con sus
patitas. Ahora le queda una...

JOSEFINA Y CECILIO:

... sola.

CECILIO: Si el mozo hubiera tenido un poco de sentido...

JOSEFINA Y CECILIO:

... común...

CECILIO: ... yo no estaría con este cadáver en la mesa. Es
como alguien dijo alguna vez...

JOSEFINA Y CECILIO:

... la vida está llena de decepciones...

JOSEFINA: ... no tiene sentido seguir luchando como un...

JOSEFINA Y CECILIO:

... pobre insecto...

JOSEFINA: ... en la tormenta.

JOSEFINA Y CECILIO:

La vida es solo el oscuro camino hacia la muerte. (*Se encuentran con la mirada y se dan cuenta de que están diciendo lo mismo*). Y lo único que puedo hacer es cortar camino. Voy a terminar con mi vida.

JOSEFINA: Tenemos una conexión especial. Esto es lo más romántico que me ha pasado, somos una sola persona. ¡Podemos suicidarnos juntos!

CECILIO: No, no. Yo dije: “Voy a terminar mi bebida”. No sé qué fue lo que usted entendió.

JOSEFINA: ¡Oh! Yo pensé que...

CECILIO: Seguramente... Perdón, la interrumpí.

JOSEFINA: No iba a decir nada importante. Simplemente...

CECILIO: Tal vez se... Discúlpeme, hable usted.

JOSEFINA: Adelante, hable usted.

CECILIO: No, por favor, hable usted.

Los dos se quedan en silencio. Empiezan a hablar los dos a la vez y se detienen.

Mis disculpas, parece que de nuevo...

JOSEFINA: ¡Simplemente cállese! Gracias. Lo que iba a decir es que pensaba que teníamos una conexión especial. Siento que si empiezo una frase usted puede...

CECILIO: Traducirla al croata.

JOSEFINA: No, terminarla. Como si fuéramos una sola persona.

CECILIO: Tiene usted razón. Toda mi vida he sentido que estoy...

JOSEFINA: Haciendo el ridículo.

CECILIO: No. Destinado a conocer a mi alma gemela.

JOSEFINA: Ah.

CECILIO: Pero nunca pude por...

JOSEFINA: Por su impedimento.

CECILIO: Porque no era el momento y... ¿Qué impedimento?

JOSEFINA: ¿Yo dije eso? Lo que quise decir es que estoy muy...

CECILIO: Despeinada.

JOSEFINA: No...

CECILIO: Flaca.

JOSEFINA: No, que estoy...

CECILIO: Gorda.

JOSEFINA: ¿Usted cree?

CECILIO: No lo sé. Trataba de adivinar lo que usted iba a decir, porque tenemos...

JOSEFINA: Que pagar la cuenta.

CECILIO: No. Tenemos...

JOSEFINA: Cirrosis hepática.

CECILIO: Quiero decir que tenemos...

JOSEFINA: Las amígdalas inflamadas.

CECILIO: No. Que tenemos esta conexión especial, esta capacidad de saber qué va a decir el otro.

JOSEFINA: No lo creo. Mírenos, intentamos desesperadamente conectarnos pero no lo logramos. Definitivamente voy a...

CECILIO: Hacer un viaje alrededor del mundo.

JOSEFINA: No, que voy a...

CECILIO: Tomar los hábitos en un convento.

JOSEFINA: No.

CECILIO: Abandonar el convento para dedicarse a la vida licenciosa.

JOSEFINA: No. Que voy a...

CECILIO: Fundar una nueva religión en la que las monjas puedan dedicarse a la vida licenciosa.

JOSEFINA: ¡No! Que definitivamente voy a suicidarme saltando de un puente, porque no existe ninguna conexión especial. Adiós

Josefina se levanta para irse y Cecilio la detiene.

CECILIO: Señorita, por favor espere.

JOSEFINA: No pierda el tiempo, ni lo intente.

CECILIO: Por favor espere.

JOSEFINA: No pierda el tiempo, sé exactamente lo que va a decirme: que no tengo por qué hacerlo, que la vida está llena de oportunidades, etc, etc, etc. Le

agradezco el gesto, es muy dulce de su parte, pero ya estoy decidida.

CECILIO: En realidad iba a decirle que olvidé traer dinero. ¿Podría pagar la cuenta antes de irse?

PRESENTADOR: ¡Duerman! ¡Por todos los santos del patetismo, qué escena más deprimente! Mis disculpas. Yo sé lo que el público quiere. Aquí tienen manías (*Tira una bolsita de manías al público*) y un chiste: un pordiosero le dice a un hombre: “Por favor, deme dos mil pesos para comer algo en un restorán”. “¿¿Dos mil pesos para ir a comer algo?!” le dice el hombre indignado. “Por supuesto –le contesta el pordiosero–. No pretenderá que vaya vestido así.

Un redoble cierra el remate del chiste.

(El Presentador toma a Josefina. Al oído, sugestivo)
Ahora usted está en un puente de madera. El puente es muy largo. Mire a la izquierda, no puede ver el final. Mire a la derecha ¿puede ver el final?

JOSEFINA: No.

PRESENTADOR: Muy bien. Ahora, mire hacia abajo. Haciendo el esfuerzo de ver entre las nubes que están bajo sus pies descubre, muy lejos en el fondo, un hilito de agua. ¿Lo ve?

JOSEFINA: Lo veo.

PRESENTADOR: En realidad es un río caudaloso. Lo que sucede es que usted está tan alto que el río se ve como una rendijita de agua. ¿Tiene miedo?

JOSEFINA: No le tengo miedo a las rendijitas de agua.

PRESENTADOR: Debería, porque está a punto de saltar desde aquí. Está decidida a suicidarse. ¿Por qué va a hacerlo?

JOSEFINA: Porque no soy especial. Soy común y nadie tiene motivos para quererme.

PRESENTADOR: Exacto. Ahora pase la baranda y agárrrese con fuerza antes de saltar. ¿Ve a esa águila volando allá abajo? Por un momento va a ser como ella: única, orgullosa, salvaje.

JOSEFINA: ¿Y después?

PRESENTADOR: ¿Ve esa mancha en el fondo? Va a ser como ella: chata, desparramada, parte del paisaje.

JOSEFINA: Tengo miedo.

PRESENTADOR: Es natural. ¿Pero no le da más miedo volver a enfrentar al mundo sabiendo que no tiene nada que ofrecer? ¿Nada que pueda interesarle a alguien? Esto es lo mejor que puede hacer, ha tenido usted una muy buena idea. Es el momento de saltar. Estírese hacia delante, tome aire; no cierre los ojos, no va a querer perderse el paisaje. Es ahora, no lo piense más, suéltese ahora. ¡Hágalo! ¡Salte! ¡Salte!

Josefina se suelta y el Presentador la sostiene a último momento de la ropa. ¡Espere!

JOSEFINA: ¿Qué pasa?

PRESENTADOR: Mire. (*Señala hacia Cecilio*). ¿Ve a ese príncipe de brillante armadura al final del puente?

JOSEFINA: No, el hombre pequeñito me lo tapa.

PRESENTADOR: Dentro de ese hombre que usted ve ahí, hay un príncipe que viene decidido a salvarla.

JOSEFINA: ¿Es azul?

PRESENTADOR: ¿Por qué no? *(A Cecilio)* ¡Despierte! *(A Josefina)* Ahí viene.

Cecilio avanza hacia Josefina, pero pasa a su lado y continúa caminando como si no la hubiera visto.

JOSEFINA: ¿Usted es el hombre del restorán?

CECILIO: Sí. Y usted es la mujer del restorán, la que había hecho ese comentario absurdo sobre suicidarse. ¿Qué hace por aquí?

JOSEFINA: Estoy a punto de suicidarme.

CECILIO: Una muy buena idea. Si estoy importunando puedo volver más tarde.

JOSEFINA: No va a haber más tarde.

CECILIO: Ah, claro. Por... *(Señala hacia abajo)*.

PRESENTADOR: *(A Josefina)* ¿Quería decirme algo?

JOSEFINA: ¿Quería decirme algo?

PRESENTADOR: *(A Cecilio)* Algo muy importante.

CECILIO: Nada importante. Puede esperar.

JOSEFINA: Ah. Entiendo. En ese caso...

PRESENTADOR: *(A Josefina)* Dígalo.

JOSEFINA: ... ¿por qué no sigue caminando...

PRESENTADOR: *(A Josefina)* Dígalo.

JOSEFINA: ... mientras yo continúo con lo que...

PRESENTADOR: *(A Josefina)* ¡Dígalo!

JOSEFINA: ¡Dígalo!... Discúlpeme, no sé qué me pasó.

CECILIO: Cuando la vi ahí, en el borde del puente, a punto de terminar con su vida, de abandonar todo lo terrenal sentí el impulso de preguntarle: ¿tiene sentido que le devuelva el dinero de la cuenta del restorán?

PRESENTADOR: *(Para sí)* Es un idiota.

JOSEFINA: Es un idiota.

CECILIO: Si le molesta la pregunta...

JOSEFINA: No, no. Lo que quiero decir es que los dos sabemos que el dinero no es necesario en el lugar en el que voy a estar muy pronto.

CECILIO: ¿En el fondo?

JOSEFINA: En el cielo.

CECILIO: Ah, en el cielo, claro.

JOSEFINA: ¿Eso es todo lo que quería decirme?

CECILIO: Bueno, sí.

Silencio incómodo. Es obvio que Josefina está esperando algo, pero Cecilio da media vuelta y sigue caminando. Josefina se suelta al vacío, y el Presentador

la sostiene mientras les dice a los dos personajes: "¡Duerman!". Lleva a Cecilio al lugar original.

PRESENTADOR: *(A Cecilio)* ¿Ve a esa mujer en el puente a punto de suicidarse?

CECILIO: Sí.

PRESENTADOR: No deje que lo haga.

CECILIO: Prefiero no hablar con esa mujer.

PRESENTADOR: Tiene que hacerlo.

CECILIO: Prefiero no hacerlo.

PRESENTADOR: Le ordeno que no la deje saltar. *(A los dos)* ¡Despierten! *(Mientras Josefina mira el fondo a punto de saltar, a Cecilio)* Dígale algo antes de que salte.

Cecilio permanece en silencio.

Dígale algo, ahora.

Cecilio permanece estático. Josefina está a punto de saltar.

¡Haga algo! ¡Grite, haga algo! *(El Presentador golpea a Cecilio y él grita).*

JOSEFINA: ¿Usted es el hombre del restorán?

CECILIO: *(Aún sorprendido porque no sabe de dónde provino el golpe)* Y usted es la mujer del restorán.

JOSEFINA: ¿Qué hace aquí?

CECILIO: Honestamente no lo sé. En un momento estaba en el restorán y ahora... ¿Realmente va a saltar?

JOSEFINA: Sí.

PRESENTADOR: (*A Cecilio*) No mencione el dinero, no mencione el dinero, no mencione el dinero.

CECILIO: Yo le debo dinero.

JOSEFINA: Eso no es importante ahora.

CECILIO: No, por supuesto.

PRESENTADOR: (*A Josefina*) ¿Se acercó a decirme algo?

JOSEFINA: ¿Se acercó a decirme algo?

CECILIO: No, yo no...

PRESENTADOR: (*A Cecilio*) Sí, sí, sí, sí, sí.

CECILIO: Sí.

JOSEFINA: ¿Sí o no?

PRESENTADOR: (*A Cecilio*) Sí.

CECILIO: No.

PRESENTADOR: (*A Cecilio*) ¡Sí!

CECILIO: ¡Sí!

JOSEFINA: ¿Sí? ¿Qué quiere decirme, entonces?

PRESENTADOR: (*A Cecilio*) Que la amo profundamente, y que usted es una perla tan especial, tan única que el mundo palidecería sin su presencia.

CECILIO: Nada importante.

PRESENTADOR: (*A Josefina*) Usted es un hombre muy atractivo.

CECILIO: Usted es un hombre muy atractivo.

ADMINISTRADOR: *(A Cecilio)* No a usted. *(A Josefina)* A usted.

JOSEFINA: No a usted, a usted.

CECILIO: No la entendí.

JOSEFINA: ¿Perdón?

PRESENTADOR: *(Para sí)* Idiotas.

CECILIO: Idiotas.

JOSEFINA: ¿Quiénes?

PRESENTADOR: *(Para sí)* ¡Hay Dios!

JOSEFINA: ¡Hay Dios!

CECILIO: ¡¡Amén!!

JOSEFINA: *(Pausa)* ¿Qué?

CECILIO: No lo sé.

El Presentador empuja a Josefina, esta pierde el equilibrio y Cecilio la sostiene.

Por favor no salte.

JOSEFINA: ¿Por qué?

CECILIO: ¿Por qué? Bueno, qué pregunta... Piense usted que si salta lo más probable es que... se caiga. Y su cadáver, en el fondo... en un paisaje tan bonito... Y además usted es...

PRESENTADOR: *(A Cecilio)* Especial.

CECILIO: Especial.

JOSEFINA: ¿Especial?

CECILIO: Especial.

JOSEFINA: Especial ¿por qué? ¿Porque soy como una perla, o como una estrella, o una joya?

CECILIO: No. No es especial porque se parezca a algún objeto. Es especial porque no se parece a ningún ser humano. Podría descubrirla entre millones de personas.

Josefina se acerca a besar a Cecilio y este retrocede.

¿Qué hace?

JOSEFINA: Ahora vamos a besarnos; y si usted continúa tratándome así, yo voy a seguirlo toda la vida.

CECILIO: ¿Me está amenazando?

JOSEFINA: Lo que quiero decir es que me salvó la vida. Así que nos vamos a casar; y usted, con mucho esfuerzo va a construir una pequeña casita a donde criaremos muchos hijos, y viviremos muchos años alimentándonos solo de amor hasta que envejecamos y muramos los dos en la misma cama.

CECILIO: Oh, ya veo. Va a castigarme por salvarle la vida.

JOSEFINA: No lo entiendo.

CECILIO: ¿No me entiende? Cada vez que nos encontramos usted me propone cosas horribles como suicidarnos juntos o pasar toda la vida en una casita miserable rodeados de niños y alimentándonos solo de amor.

Yo no puedo alimentarme solo de amor, mis intestinos son delicados y necesito consumir fibra. ¡Y no creo que el amor tenga mucha fibra!

JOSEFINA: (*Agarra a Cecilio de un brazo*). Tenemos una conexión especial y vamos a estar juntos, y usted va a hacerme feliz toda la vida ¡Toda la vida!

CECILIO: Me está lastimando.

JOSEFINA: ¡Vamos a ser felices! ¡Muy felices!

CECILIO: Suélteme, me está asustando.

JOSEFINA: ¡¡Sí, tenga miedo. Tenga mucho miedo a lo desdichada que hubiera sido nuestra vida de no habernos conocido!!

CECILIO: ¡Suélteme! (*Cecilio se suelta*).

JOSEFINA: ¡Tenemos una conexión especial! ¡¡La próxima vez que nos encontremos va a ser feliz conmigo aunque tenga que obligarlo a ser dichoso a la fuerza!!

CECILIO: (*Mientras se va por el puente*) Está loca, nosotros no tenemos ninguna conexión especial. Espero no verla en muchos, muchos años.

PRESENTADOR: ¡Duerman! (*Al público*) ¿Qué pasó? Todo marchaba perfectamente y de repente... ¿qué pasó? Analicemos el final de esta escena. (*A Cecilio y Josefina*) La escena se repite y no saldrán del círculo hasta que yo lo ordene.

Cecilio y Josefina repiten la escena desde que Josefina dice: "Vamos a ser felices. Muy felices".

La fracción de la escena se repite mientras el Presentador los observa. Cuando la escena se repite un par de veces el Presentador los duerme.

¡Duerman! No entiendo, ella es una desesperada al borde de la histeria y él un coleccionista de bichos raros. Desesperación histérica y bichos raros; así se forman los buenos matrimonios. Tendrían que estar eligiendo un centro de mesa para la boda. Lamentablemente esto va a extenderse más de lo que esperaba y voy a tener que suspender el número de la mujer barbuda que hace malabares con enanos. A modo de disculpa aquí tienen maníes (*Arroja una bolsa de maníes al público*) y un chiste: un hombre llega un bar y le pide al mozo tres vasos de vino. Cuando el mozo le pregunta el porqué de ese pedido, el hombre le responde: “Es que tengo dos hermanos que viven muy lejos y esta es mi forma de brindar con ellos”. Al día siguiente el hombre regresa y esta vez pide solo dos vasos. El mozo pregunta: “¿Falleció uno de sus hermanos?” “No –responde el hombre–. Es que he dejado de beber”.

Un redoble cierra el remate del chiste que el Presentador ha contado con apatía.

Entiendo perfectamente que lo que el público quiere es sangre y aquí la van a encontrar. ¡Van a encontrar la tragedia más grande, la más titánica, la más insólita, la más poética, la más histórica, la más tétrica de todos los...

Empieza a toser. Este ataque de tos es peor que el

anterior, en varios momentos el Presentador se ahoga y durante el ataque, además de expulsar papel picado, le salen serpentinas de la boca.

Serpentinas, esto no es bueno. Tengo que aprender a controlarme con los adjetivos. *(Toma aire. Al público)* Continuemos con el show. Cecilio dijo que no quería verla en muchos, muchos años. Bien. *(A Cecilio)* Han pasado muchos, muchos años. Y en este tiempo usted se ha visto obligado a participar en dos guerras. En las diversas batallas ha perdido tres dedos, una oreja, un codo, el sentido del olfato y un billete de dos francos. La vida lo ha golpeado demasiado; necesita paz. *(A Josefina)* Y usted, luego de aquel encuentro en el puente, por despecho, se casó con un hombre al que acaba de encontrar besando a la mucama de la meretriz a la que usa para serle infiel a la amante con que engaña a la mujer que se acuesta con él cuando usted no está. Sospecha que en su matrimonio algo no está bien. Ambos se sienten muy cansados de lo que les ha tocado vivir y sienten que es el momento de abrirse mutuamente. Están en una gran fiesta en un salón muy lujoso rodeado por jardines con flamencos y otras aves coloridas. Por algún motivo, todos los invitados desaparecieron y ustedes se han quedado solos en este gran salón. *(Los toma y los va acercando)*. Se ven, en el otro extremo del salón desierto, se reconocen... *(Agarra a cada uno del brazo y empieza a hacerlos girar)*. ... Y todo empieza a girar, y girar hasta que se encuentran bailando.

Empieza a sonar la música y Cecilio y Josefina bailan.

¡Despierten!

CECILIO: Siento que es el momento de ser honesto con usted. La última vez que nos vimos... Creo que usted merece una explicación.

JOSEFINA: Yo soy la que tiene que explicarle, estaba un poco desesperada y si usted no tenía sentimientos por mí...

CECILIO: Por favor escúcheme. Cuando huí de usted no fue por falta de sentimientos. Fue todo lo contrario.

JOSEFINA: No lo entiendo.

CECILIO: En mi familia existe una maldición que dice que si me enamoro voy a morir...

PRESENTADOR: *(Irrumpiendo en la escena súbitamente)* ¡Me mintió!
¡Dijo que no creía en maldiciones y me mintió!

CECILIO: ¿Cómo apareció así? ¿Usted quién es?

PRESENTADOR: ¿No me recuerda? Estuve interrogándolo toda una noche sobre sus gustos personales, lo insulté, lo amenacé de muerte.

CECILIO: ... ¿Mamá?

PRESENTADOR: ¿Es por eso que se negaba a hablar con ella? ¿Por temor a la maldición?

CECILIO: Es que yo sabía que esta mujer me podía provocar una muerte horrible.

JOSEFINA: Es lo más dulce que me han dicho jamás. Pero ahora yo soy una mujer casada y eso es un lazo sagrado.

PRESENTADOR: *(Para sí)* Yo puedo solucionar eso.

JOSEFINA: ¿Cómo dice?

PRESENTADOR: Digo que... *(Hace el gesto sobreactuado de quitarse una máscara)* ... yo soy tu marido.

JOSEFINA Y CECILIO:

¡Ohhh!

PRESENTADOR: Y quiero saber, caballero, por qué está haciéndole la corte a mi esposa.

CECILIO: No, yo...

PRESENTADOR: ¿¿No?! ¿Está diciendo que soy un mentiroso que por infiel ve infidelidad en todas partes? ¿¿Cómo se atreve?!

CECILIO: Es... el... el...

PRESENTADOR: ¿El hecho de que no trate bien a mi esposa le da derecho a ofrecerle una vida mejor a cualquier costo? ¿Es muy audaz para decirme algo así!!

JOSEFINA: *(A Cecilio)* Por favor, no siga insultándolo.

CECILIO: Ag... A...

PRESENTADOR: ¿¿Por el cielo, esto es demasiado!! ¿¿Cómo que piensa llevarse a mi esposa frente a mis narices?!

JOSEFINA: *(A Cecilio)* Cállese. ¡Cállese, por favor!

CECILIO: Dig... ed... emm...

PRESENTADOR: ¡¡¡Lo que mi madre hiciera o dejara de hacer con el tercer batallón de paracaidistas rusos no es asunto suyo!!! Ha pasado el límite, y esto solo podemos arreglarlo como hombres.

CECILIO: Ay.

PRESENTADOR: Bueno, yo me refería a que gritáramos y nos empujáramos un poco hasta quedar satisfechos, pero ya que usted sugiere un duelo a muerte, que así sea. *(Le da una espada a Cecilio y se queda con la otra).*

CECILIO: Pero yo no sé manejar una espada...

PRESENTADOR: *(Avanza, e intencionalmente se clava la espada que Cecilio sostiene con torpeza).* Es muy hábil con la espada, nunca debí enfrentarme con usted. ¡Asesinos! Los van a buscar por mi muerte. Más vale que corran, corran, ¡corran!...

Cecilio y Josefina empiezan a correr.

... y ¡duerman! *(A Cecilio y Josefina)* Corren decididos a huir, en barco, en auto, en tren o a caballo. Están decididos a huir a otro país, a otro continente, a algún lugar tan lejano del que nadie sepa ni siquiera el nombre. Están decididos a huir muy lejos; pero al salir del salón Cecilio se tropieza con un flamenco, se golpea la cabeza con un farol y queda inconsciente en el suelo. Usted permanece a su lado, cuidándolo, hasta que llega la policía. Los llevan a prisión por el asesinato de su esposo.

La prisión de Afturga Voguens se caracteriza por sus celdas espaciosas, el buen trato con los internos y un elaborado menú a la carta. También tiene actividades como ikebana, creación de pesebres en papel maché y nado sincronizado en la pileta climatizada del penal. Se la conoce como el hotel con rejas; es una pena que no les haya tocado esa prisión. A ustedes les tocó otra a la que se conoce como “El maldito agujero del infierno”. Pero no se asusten, ese no es su verdadero nombre. El nombre oficial es Instituto Penal El maldito agujero del infierno. ¿Sienten el frío?

JOSEFINA: Sí.

PRESENTADOR: ¿Y el olor a humedad?

CECILIO: También.

PRESENTADOR: Esta es su celda. ¡Despierten!

CECILIO: Esto es terrible, esto es terrible.

JOSEFINA: Lo sé, encerrados de por vida.

CECILIO: No me refiero a eso. Estoy encerrado con usted, no tengo a dónde huir. Me voy a enamorar y me voy a morir. Vaya uno a saber qué muerte horrible me espera.

JOSEFINA: Tal vez no se enamore de mí.

CECILIO: Como si eso fuera posible.

JOSEFINA: Gracias, es muy dulce...

CECILIO: ¡No me mire así! ¡¿Acaso trata de matarme?!

JOSEFINA: Perdón, yo...

CECILIO: ¡No me mire así!

JOSEFINA: Cálmese. Mire, cierro los ojos.

CECILIO: Gracias... ¿Qué hace con su boca? ¡Deje de hacer eso con su boca!

JOSEFINA: No estoy haciendo nada. ¿Qué hago?

CECILIO: Es que no es solo su boca de rubí. También son sus dientes de perla y sus cabellos de seda... ¡Ay! No. Estoy usando metáforas trilladas, eso no es un buen síntoma.

JOSEFINA: Por favor, tranquilícese. Aún no ha llegado al punto en que se le ocurra un diminutivo para mi nombre.

CECILIO: *(Pausa.)* Josefinichilina. ¡Me voy a morir! ¡Me voy a morir!

JOSEFINA: Lo lamento, es mi culpa. ¡¿Por qué soy tan irresistible?! ¿Por qué? ¿Por qué?

CECILIO: Ya sé. Cuénteme algo desagradable sobre usted. Para que la vea de otra forma.

JOSEFINA: Bueno... Cuando me despierto en la mañana siempre tengo la cara hinchada.

CECILIO: Eso no es suficiente. Necesito algo realmente desagradable.

JOSEFINA: Esto me avergüenza un poco. Pero después de que se lo cuente me va a ver como la persona más desagradable del mundo.

CECILIO: Cuénteme.

JOSEFINA: Una noche de mucho calor sentí deseos de comer algo dulce. Fui a la cocina y como no encontré nada que me interesara decidí bajar un gran frasco de miel que había en un estante, y al intentarlo se me cayó toda la miel encima.

CECILIO: ¿Y esa es su confesión desagradable?

JOSEFINA: Por supuesto. Imagíneme toda cubierta de miel; solo tenía un camisón de seda.

CECILIO: ¿Acaso no sabe nada de hombres?!

JOSEFINA: ¿Por qué lo dice?

CECILIO: ¡Me voy a morir! ¡Me voy a morir!... ¿De qué color era el camisón?

JOSEFINA: Blanco.

CECILIO: ¡¡Me voy a morir!!

JOSEFINA: Por favor. Está exagerando, tal vez sienta alguna atracción por mí, pero no son sentimientos profundos. Recuerde que nosotros ni siquiera tenemos una conexión especial.

CECILIO: Sí la tenemos. Yo le mentí, traté de confundirla para que no se me acercara.

JOSEFINA: Entonces si yo empiezo una frase usted puede...

CECILIO: Terminarla. Sí.

JOSEFINA: Y estuvo haciéndome creer que era...

CECILIO: Una loca desesperada cuando en realidad estábamos destinados a estar juntos. Sí. Sé que no estuvo bien, pero le mentí...

JOSEFINA: Por miedo a la maldición. Entonces es...

CECILIO: ¿Un cobarde? No me parece justo. Usted no sabe lo que es...

JOSEFINA: El temor a morir no es diferente al temor a estar sola. Y yo sé que usted puede...

CECILIO: Hacerla feliz no es más importante que seguir vivo. Es obvio que...

JOSEFINA Y CECILIO:

... nunca vamos a llegar a entendernos.

JOSEFINA: Y eso es muy triste...

JOSEFINA Y CECILIO:

... porque en otras circunstancias...

CECILIO: ... hubiéramos...

JOSEFINA: ... hecho una...

JOSEFINA Y CECILIO:

... gran pareja. ¿No cree? Por supuesto. *(Pausa)*. Inevitablemente uno de los dos va a sufrir.

CECILIO: Así parece. ¿Y qué vamos a...

JOSEFINA Y CECILIO:

... hacer entonces?

JOSEFINA: Sentarnos a...

JOSEFINA Y CECILIO:

... esperar que uno de los dos muera?... Sí.

CECILIO: *(Pausa)*. Sí la veo...

JOSEFINA Y CECILIO:

... siento que estoy en desventaja.

CECILIO: Voy a...

JOSEFINA Y CECILIO:

... sentarme de espaldas. Haga lo que quiera.

CECILIO: *(Nota algo en el suelo)*. ¡Caramba! Aún en los lugares más desagradables se encuentran cosas hermosas. Mire esto, un escarabajo emperador. No me sorprende encontrarlo en este lugar.

A espaldas de Cecilio, Josefina le hace señas al Presentador para que se acerque. Este lo hace, y mientras Cecilio continúa hablando ellos se alejan un poco.

El escarabajo emperador es utilizado como animal de carga por hormigas y otros insectos llevando cargas que superan veinte veces su peso; y solo se alimenta del excremento de los escarabajos comedores de estiércol. Es irónico que lo bautizaran escarabajo emperador. Es que la entomología...

Josefina y el Presentador están lejos y no se escucha lo que dicen. Pero, sin querer Cecilio empieza a decir los textos de Josefina.

Bueno, entonces escúcheme. Quiero declararme totalmente culpable por el asesinato de mi marido...

El Presentador responde algo que no se escucha. Cecilio nota que Josefina no está en la celda, y sorprendido continúa diciendo sus textos.

Le repito que yo lo hice. El hombre que está encerrado conmigo trató de evitarlo...

Nuevamente el Presentador responde algo que no se escucha.

Lo sé, y acepto la pena de muerte, lo único que le pido es elegir la forma en que voy a morir.

El Presentador le dice algo a Josefina y esta duerme.

PRESENTADOR: *(Al público)* ¿No es sabrosita esta tragedia? Ella prefiere morir antes que tentarlo y desatar la maldición.

CECILIO: ¡Guardia!

PRESENTADOR: Pero Cecilio que ya conoce las intenciones de ella va a hacer todo lo posible por detenerla. ¿No es deliciosamente trillado? Por supuesto que sí, y este es el tipo de historias que el público disfruta.

CECILIO: ¡Guardia!

PRESENTADOR: Creo que me están llamando.

CECILIO: ¡Guardia!

PRESENTADOR: Sí, me están llamando. *(A Cecilio)* ¿Qué pasa? ¿Por qué tanto escándalo?

CECILIO: Esa mujer le mintió. No mató a nadie, yo lo hice. Se está sacrificando por mí.

PRESENTADOR: Como una anoréxica pizpireta. ¿Conoce a esa luciérnaga que se sacrifica por amor a su pareja...

CECILIO: Se llama anerophilia lucoreta. Y tiene razón, ella me quiere como una anerophilia lucoreta. ¿Por qué no me di cuenta antes?

PRESENTADOR: Tal vez porque estaba demasiado ocupado gritando: “¡Me voy a morir, me voy a morir!”.

CECILIO: Déjeme salir para hablar con ella.

PRESENTADOR: Demasiado tarde. Ya están preparando los detalles de la ejecución. Un pedido bastante extraño.

CECILIO: ¿Por qué?

PRESENTADOR: Como ejecución pidió que se le permitiera saltar de un puente.

CECILIO: ¡Déjeme salir!

PRESENTADOR: No sería un buen guardia si dejara salir a mis prisioneros, ¿no cree? La única forma en que un prisionero pueda escapárseme es por la fuerza, con un golpe a traición. (*El Presentador se pone de espaldas. Pausa*).

Cecilio no reacciona.

Sí, señor. Un buen golpe me quitaría del camino.

Cecilio sigue sin entender.

Un golpe en la base del cráneo, que podría ser dado ahora... o ahora.

Cecilio continúa sin reaccionar.

Sí, un buen golpe me dejaría... Salga de una vez y terminemos con esto.

El Presentador abre la puerta y Cecilio sale corriendo; se detiene, regresa, y aprovechando que el Presentador está de espaldas lo golpea.

¡Se escapa el prisionero! *(Al oído, sugestivo)* Tiene que huir, en unos segundos va a tener una horda de guardias golpeándolo con sus macanas. ¿En qué va a huir?

CECILIO: En este auto.

PRESENTADOR: No tiene combustible.

CECILIO: En esta bicicleta.

PRESENTADOR: Está rota.

CECILIO: En este caballo.

PRESENTADOR: Está muerto.

CECILIO: Voy a correr entonces.

PRESENTADOR: ¿Acaso está lloviendo?

Se escucha la lluvia.

¿Y siente ese viento que le sopla en contra?

Se suma el viento.

Usted sí que tiene mala suerte. *(Mientras con una mano detiene a Cecilio, que trata de avanzar en contra del viento, con la otra sostiene a Josefina al borde del abismo. A Josefina.)* Usted está al borde del puente. *(A Cecilio)* Y usted está en el extremo del

puente. ¿Recuerda que le dije que el puente es muy largo? Usted está tan lejos de Josefina que ella no puede escucharlo.

CECILIO: *(Gritando como si Josefina realmente estuviera lejos)*
¡Josefina, no lo haga!

Josefina está con la mirada en el fondo del abismo y no escucha a Cecilio.

¡Josefina, no salte!

Josefina sigue sin escuchar, y el Presentador no deja avanzar a Cecilio.

¡No salte, no salte!

Josefina levanta los brazos para dejarse caer, se inclina hacia adelante, el Presentador suelta a Cecilio y este, a último momento sostiene a Josefina.

JOSEFINA: ¿Qué hace aquí?

CECILIO: No tiene que saltar, estoy enamorado de usted.

JOSEFINA: Oh, pobre infeliz.

CECILIO: No me compadezca. El guardia dijo algo que me hizo entender todo. La maldición no existe. Los que murieron, murieron por miedo a querer. Encontraron una conexión especial con alguien pero se asustaron, y sugestionados por la maldición se suicidaron. Eso es todo, la maldición no existe, era el miedo.

JOSEFINA: ¿Está seguro?

CECILIO: Por supuesto. Lamento haber desperdiciado...

El Presentador enciende en el extremo de su bastón una pequeña luz que hace flotar en el aire.

Mire eso, una anerophilia lucoreta. Debe estar volando hacia alguna estrella, voy a rescatarla y regalársela.

JOSEFINA: Está muy alto. Usted no cree que tiene algún poder sobre los insectos ¿O sí?

CECILIO: Qué absurdo. Descaría tener algún poder sobre los insectos.

JOSEFINA: Qué bueno.

CECILIO: Así no me vería obligado a volar hasta allá para atraparla.

JOSEFINA: Aléjese del borde. Usted no puede volar.

CECILIO: Por supuesto que puedo. Y voy a regalarle esa luciérnaga.

JOSEFINA: Cecilio, este momento es perfecto. Me siento completa y no necesito absolutamente nada.

CECILIO: Entonces voy a regalarle algo.

JOSEFINA: *(Cecilio está a punto de lanzarse y Josefina lo detiene con el texto)*. Ya no lo amo. Usted no me comprende, yo necesito alguien que comprenda.

CECILIO: ¿Lo ve? Siempre va a faltarle algo. Y yo voy a volar hasta donde sea necesario para que estemos juntos el resto de nuestra vida. *(Se para en el borde)*.

JOSEFINA: Espere, voy con usted.

Saltan. Apagón. Se escucha la voz del Presentador.

PRESENTADOR: ¡Damas y caballeros....

Se encienden las luces y Josefina y Cecilio están inertes en el suelo.

... con ustedes la tragedia! ¡Qué deliciosa muerte, damas y caballeros! Pero veámosla de nuevo para que puedan apreciarla mejor. *(A Cecilio y Josefina)* La escena se repite y no saldrán del círculo hasta que yo lo ordene.

Los dos repiten la escena desde que Josefina dice: "Este momento es perfecto. Me siento completa y no necesito..."

(Presentador al público) Por supuesto que están vivos. Aún tienen que morir en la función del jueves, en la del viernes, dos veces más el sábado y otras dos el domingo. *(Mirando la escena)* ¡Ahí viene la muerte!

Cecilio y Josefina saltan y mueren. Vuelven a comenzar la escena.

¡Increíble, inimaginable, inolvidable, soberbio, apoteótico, antagonico, lisérgico, antológico, espectacular! *(Empieza toser)* ¡¡Ladies and gentlemen, wellcome to the freak show!! *(Tose ahogándose; de la boca empiezan salirle serpentinas y papel picado. Trata de despertar a Cecilio y Josefina pero el papel le impide hablar. Finalmente en un gran ataque de tos sale una gran explosión de papel picado y serpentinas de la boca del Presentador y cae muerto).*

Cecilio y Josefina quedan repitiendo la misma escena indefinidamente.

JOSEFINA: Este momento es perfecto. Me siento completa y no necesito absolutamente nada.

CECILIO: Entonces voy a regalarle algo.

JOSEFINA: Ya no lo amo. Usted no me comprende, y yo necesito alguien que me comprenda.

CECILIO: ¿Lo ve? Siempre va a faltarle algo. Y yo voy a volar hasta donde sea necesario para que estemos juntos el resto de nuestra vida. *(Se para en el borde).*

JOSEFINA: Espere, voy con usted.

Saltan y mueren. La escena vuelve a comenzar una y otra vez, sin detenerse nunca. Mientras las luces van apagándose se escucha, lejana la voz de un Presentador.

PRESENTADOR 2: *(En off)* ¡Damas y caballeros, pasen y vean! La única pareja que vive eternamente en la perfecta síntesis del amor. Siempre peleando, siempre amando, siempre muriendo. ¡Pasen y vean! Además tenemos a las mujeres barbudas, obesas que además son las únicas hermanas siamesas, hijas de padres diferentes. Y el número especial de Babú, el osito que baila flamenco. Pasen y vean...

La voz va perdiéndose mientras Cecilio y Josefina continúan repitiendo la escena. Las luces bajan hasta el

APAGÓN

> ediciones inteatro

- narradores y dramaturgos
Juan José Saer, Mauricio Kartun
Ricardo Piglia, Ricardo Monti
Andrés Rivera, Roberto Cossa
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- el teatro, ¡qué pasión!
de Pedro Asquini
Prólogo: Eduardo Pavlovsky
En coedición con la Universidad
Nacional del Litoral
- obras breves
Incluye textos de Viviana Holz,
Beatriz Mosquera, Eduardo Rivetto,
Ariel Barchilón, Lauro Campos,
Carlos Carrique, Santiago Serrano,
Mario Costello, Patricia Suárez,
Susana Torres Molina, Jorge Rafael
Otegui y Ricardo Thierry Calderón
de la Barca
- de escénicas y partidas
de Alejandro Finzi
Prólogo del autor
- teatro (3 tomos)
Obras completas de Alberto Adellach
Prólogos: Esteban Creste (Tomo I),
Rubens Correa (Tomo II) y
Elio Gallipoli (Tomo III)
- las piedras jugosas
Aproximación al teatro de
Paco Giménez
de José Luis Valenzuela
Prólogos: Jorge Dubatti y
Cipriano Argüello Pitt
- siete autores
(la nueva generación)
Prólogo: María de los Ángeles
González
Incluye obras de Maximiliano de la
Puente, Alberto Rojas Apel, María
Laura Fernández, Andrés Binetti,
Agustín Martínez, Leonel
Giacometto y Santiago Governori
- dramaturgia y escuela 1
Prólogo: Graciela González de Díaz
Araujo
Antóloga: Gabriela Lerga
Pedagogas: Gabriela Lerga y Ester
Trozzo
- dramaturgia y escuela 2
Prólogo: Jorge Ricci y Mabel
Manzotti
Textos de Ester Trozzo, Sandra
Vigianni, Luis Sampetro
- didáctica del teatro 1
Coordinación: Ester Trozzo, Luis
Sampetro
Colaboración: Sara Torres
Prólogo: Olga Medaura
- didáctica del teatro 2
Prólogo: Alejandra Boero
- teatro del actor II
de Norman Briski
Prólogo: Eduardo Pavlovsky

- dramaturgia en banda
 Coordinación pedagógica:
 Mauricio Kartun
 Prólogo: Pablo Bontá
 Incluye textos de Hernán Costa,
 Mariano Pensotti, Hernando
 Tejedor, Pablo Novak, José
 Montero, Ariel Barchilón, Matías
 Feldman y Fernanda García Lao
- personalidades, personajes y
 temas del teatro argentino
 (2 tomos)
 de Luis Ordaz
 Prólogo: Jorge Dubatti y Ernesto
 Schoo (Tomo I) - José María
 Paolantonio (Tomo II)
- manual de juegos y ejercicios
 teatrales
 de Jorge Holovatuck y Débora
 Astrosky
 Segunda edición, corregida y
 actualizada
 Prólogo: Raúl Serrano
- antología breve del teatro
 para títeres
 de Rafael Curci
 Prólogo: Nora Lía Sormani
- teatro para jóvenes
 de Patricia Zangaro
- antología teatral para niños
 y adolescentes
 Prólogo: Juan Garff
 Incluye textos de Hugo Álvarez,
 María Inés Falconi, Los
 Susodichos, Hugo Midón,
 M. Rosa Pfeiffer, Lidia Grosso,
 Héctor Presa, Silvina Reinaudi y
 Luis Tenewicki
- nueva dramaturgia
 latinoamericana
 Prólogo: Carlos Pacheco
 Incluye textos de Luis Cano
 (Argentina), Gonzalo Marull
 (Argentina), Marcos Damaceno
 (Brasil), Lucila de la Maza (Chile),
 Victor Viviescas (Colombia),
 Amado del Pino (Cuba), Ángel
 Norzagaray (México), Jaime Nieto
 (Perú) y Sergio Blanco (Uruguay)
- teatro/6
 Obras ganadoras del 6º Concurso
 Nacional de Obras de Teatro
 Incluye obras de Karina Androvich,
 Patricia Suárez, Luisa Peluffo,
 Lucía Laragione, Julio Molina y
 Marcelo Pitrola.
- becas de creación
 Incluye textos de Mauricio Kartun,
 Luis Cano y Jorge Accame.
- historia de la actividad teatral
 en la provincia de corrientes
 de Marcelo Daniel Fernández
 Prólogo: Ángel Quintela
- la luz en el teatro
 manual de iluminación
 de Eli Sirlin
 Prólogo de la autora
- diccionario de autores teatrales
 argentinos 1950-2000
 (2 tomos)
 de Perla Zayas de Lima
- laboratorio de producción
 teatral 1
 Técnicas de gestión y producción
 aplicadas a proyectos alternativos
 de Gustavo Schraier
 Prólogo: Alejandro Tantanián

- hacia un teatro esencial
Dramaturgia de Carlos María Alsina
Prólogo: Rosa Ávila
- teatro ausente
Cuatro obras de Arístides Vargas
Prólogo: Elena Francés Herrero
- el teatro con recetas
de María Rosa Finchelmann
Prólogo: Mabel Brizuela
Presentación: Jorge Arán
- teatro de identidad popular
En los géneros sainete rural, circo
criollo y radioteatro argentino
de Manuel Maccarini
- caja de resonancia y búsqueda
de la propia escritura
Textos teatrales de Rafael Monti
- teatro, títeres y pantomima
de Sarah Bianchi
Prólogo: Ruth Mehl
- por una crítica deseante
de quién/para quién/qué/cómo
de Federico Irazábal
Prólogo del autor
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo I (1800-1814)
Sainetes urbanos y gauchescos
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
Presentación: Raúl Brambilla
- teatro/7
Obras ganadoras del 7º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye obras de Agustina Muñoz,
Luis Cano, Silvina López Medín,
Agustina Gatto, Horacio Roca y
Roxana Aramburú
- la carnicería argentina
Incluye textos de Carolina Balbi,
Mariana Chaud, Ariel Farace,
Laura Fernández, Santiago
Governori, Julio Molina
y Susana Villalba
- saulo benavente, ensayo biográfico
de Cora Roca
Prólogo: Carlos Gorostiza
- del teatro de humor al grotesco
Obras de Carlos Pais
Prólogo: Roberto Cossa
- teatro/9
Obras ganadoras del 9º Concurso
Nacional de Obras de Teatro
Incluye textos de Patricia Suárez y
M. Rosa Pfeiffer, Agustina Gatto,
Joaquín Bonet, Christian Godoy,
Andrés Rapoport y Amalia Montaña
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo II (1814-1824)
Obras de la Independencia
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- nueva dramaturgia argentina
Incluye textos de Gonzalo Marull,
Ariel Dávila (Córdoba),
Sacha Barrera Oro (Mendoza),
Juan Carlos Carta, Ariel Sampaolesi
(San Juan), Martín Giner,
Guillermo Santillán (Tucumán),
Leonel Giacometto, Diego Ferrero
(Santa Fe) y Daniel Sasovsky (Chaco)
- antología de obras de teatro
argentino -desde sus orígenes a
la actualidad- tomo III (1839-1842)
Obras de la Confederación y emigrados
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel

- dos escritoras y un mandato de Susana Tampieri y María Elvira Maure de Segovia
Prólogo: Beatriz Salas
- 40 años de teatro salteño (1936-1976). Antología
Selección y estudios críticos: Marcela Beatriz Sosa y Graciela Balestrino
- las múltiples caras del actor de Cristina Moreira
Palabras de bienvenida: Ricardo Monti
Presentación: Alejandro Cruz
Testimonio: Claudio Gallardou
- la valija de Julio Mauricio
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- el gran deschave de Armando Chulak y Sergio De Cecco
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- una libra de carne de Agustín Cuzzani
Coedición con Argentores
Prólogo: Lucía Laragione y Rafael Bruza
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo IV (1860-1877)
Obras de la Organización Nacional
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- referentes y fundamentos. hacia una didáctica del teatro con adultos I de Luis Sampetro
- una de culpas de Oscar Lesa
Coedición con Argentores
- desesperando de Carlos Moisés
Coedición con Argentores
- almas fatales, melodrama patrio de Juan Hessel
Coedición con Argentores
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo V (1885-1899)
Obras de la Nación Moderna
Selección y prólogo: Beatriz Seibel
- técnica vocal del actor de Carlos Demartino
- el teatro, el cuerpo y el ritual de María del Carmen Sanchez
- tincunacu. teatralidad y celebración popular en el noroeste argentino de Cecilia Hopkins
- teatro/10
Obras ganadoras del 10º Concurso Nacional de Obras de Teatro.
Incluye textos de Mariano Cossa y Gabriel Pasquini, Enrique Papatino, Lauro Campos, Sebastián Pons, Gustavo Monteros, Erica Halvorsen y Andrés Rapapor.
- la risa de las piedras de José Luis Valenzuela
Prólogo de Guillermo Heras

- concurso nacional de obras de teatro para el bicentenario
Incluye textos de Jorge Huertas, Stela Camilletti, Guillermo Fernández, Eva Halac, José Montero y Cristian Palacios
- piedras de agua
Cuaderno de una actriz del Odin Teatret de Julia Varley
- el teatro para niños y sus paradojas
Reflexiones desde la platea de Ruth Mehl
Prólogo: Susana Freire
- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VI (1902-1908)
Obras del siglo xx
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- antología de teatro latinoamericano 1950-2007 (3 tomos)
de Lola Proaño y Gustavo Geirola
- dramaturgos argentinos en el exterior
Incluye obras de J. D. Botto, C. Brie, C. Castrillo, S. Cook, R. García, I. Krugli, L. Thenón, A. Vargas y B. Visnevetsky.
Compilación: Ana Seoane
- el universo mítico de los argentinos en escena (2 tomos)
de Perla Zayas de Lima
- air liquid
de Soledad González
Coedición con Argentores
- un amor de Chajarí
de Alfredo Ramos
Coedición con Argentores
- un tal Pablo
de Marcelo Marán
Coedición con Argentores
- casanimal
de María Rosa Pfeiffer
Coedición con Argentores
- las obreras
de María Elena Sardi
Coedición con Argentores
- molino rojo
de Alejandro Finzi
Coedición con Argentores
- teatro/11
Obras ganadoras del 11º Concurso Nacional de Obras de Teatro Infantil
Incluye obras de Cristian Palacios, Silvia Beatriz Labrador, Daniel Zaballa, Cecilia Martín y Mónica Arrech, Roxana Aramburú y Gricelda Rinaldi
- títeres para niños y adultos
de Luis Alberto Sánchez Vera
- historia del teatro en el Río de la Plata
de Luis Ordaz
Prólogo: Jorge Lafforgue
- memorias de un titiritero latinoamericano
de Eduardo Di Mauro
- teatro de vecinos
de la comunidad para la comunidad
de Edith Scher
Prólogo: Ricardo Talento

- antología de obras de teatro argentino -desde sus orígenes a la actualidad- tomo VII (1902-1910)
Obras del siglo xx -1ra. década-
Selección y Prólogo: Beatriz Seibel
- cuerpos con sombra
Acerca del entrenamiento corporal del actor
de Gabriela Pérez Cubas
- gracias corazones amigos
la deslumbrante vida de Juan Carlos Chiappe
de Adriana Vega y Guillermo Luis Chiappe
- la revista porteña
teatro efímero entre dos revoluciones (1890-1930)
de Gonzalo Demaría
Prólogo: Enrique Pinti

freak show

se terminó de imprimir en Buenos Aires, agosto de 2012.

Primera edición: 2000 ejemplares.